



“No eres tan inteligente, computadora”

Articulaciones necesarias entre alfabetizaciones digitales y reconfiguración identitaria en la EPJA mexicana

Irán G. Guerrero Tejero, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (RLEE) nueva época (México)*, 2019, vol. XLIX, núm. 1, pp. 131-154. DOI: <https://doi.org/10.48102/rlee.2019.49.1.35>

El artículo que hemos seleccionado para reseñar, de la Dra. Irán Guerrero, presenta los resultados de una investigación cualitativa, de corte etnográfico, realizada en dos comunidades de Michoacán (México), una urbana y otra rural, y versa sobre los usos sociales de TIC. Para desarrollar la investigación las facilitadoras (la autora y su equipo) llevaron a cabo talleres experimentales sobre usos de TIC a los que acudieron de manera voluntaria, durante año y medio, 45 personas, la mayoría mujeres, de entre 18 y 60 años de edad y de entre 6 y 9 años de escolaridad. Cabe decir que estos cursos no contaban con ninguna certificación; más bien eran espacios abiertos, flexibles, en los que los participantes (la mayoría mujeres) aprendieron a utilizar algunas tecnologías para ejercitar la lecto escritura y producir contenidos interesantes y útiles para ellas.

Por datos oficiales sabemos que el porcentaje de población no usuaria de Internet en México es de 36.1% (40.4 millones de personas, dato de 2018), que comparte las siguientes características: cuenta con escasa o nula escolaridad, vive en entornos rurales y conforme incrementa su edad, menores son sus posibilidades de convertirse en usuaria. Las personas que participaron en esta investigación se encuentran en este grupo de población.

En la última década, el desarrollo de habilidades para el uso de TIC y el acceso a Internet se ha considerado, como lo fue en su momento la adquisición de la lectura y la escritura, un aspecto determinante para el mejoramiento de la calidad de vida. Sin embargo, ni la alfabetización por sí misma se ha traducido, necesariamente, en una mejora económica de la población, ni la adopción de TIC asegurará una mejora en este sentido. El asunto, entonces, no es claudicar en los esfuerzos por asegurar conectividad y habilidades de uso de las TIC en toda la población, sino considerar este aprendizaje desde el punto de vista de la “alfabetización digital”, que no se refiere a enseñar lo mínimo que un adulto debe saber de informática, sino identificar “las prácticas sociales y la participación de las tecnologías en estas prácticas” (p. 139).

Queda claro que la llegada de las TIC representa un nuevo reto a la educación de personas jóvenes y adultas, y que ésta tiene mucho que reflexionar acerca de cómo expandir su espacio de influencia de lo mínimo, que corresponde a la visión compensatoria y remedial que tanto se ha cuestionado, para acercarse a una EPJA transformadora, donde los sujetos puedan reconfigurar su identidad y ampliar la percepción del valor de sí como personas, de sus derechos, de los conocimientos con los que cuentan, y de su capacidad para aprender y enseñar.

El artículo describe cómo los talleres se desarrollaron en situación precaria en términos de equipos y de conectividad a Internet. Éste es un dato importante porque desarticula el mito de que no se pueden desarrollar habilidades digitales sin equipos de última generación y conexión a Internet estable. Como sostiene la autora: “nuestras fuentes eran las propias personas y sus experiencias”. Es decir, los talleres se desarrollaron a partir de los saberes, preocupaciones e intereses de las participantes, mediante prácticas colectivas de diseño, lectura y escritura; con algunos equipos (unos propios, otros prestados; la mayoría compartidos) y conexión a Internet intermitente, o incluso esporádica. Otro aspecto importante del taller fue su flexibilidad para que las personas que tuvieran que ausentarse se reincorporaran cuando pudieran, o que se incorporaran nuevas participantes en cualquier momento del proceso.

Los talleres fueron espacios educativos experimentales en los que sucedieron muchas cosas, entre ellas, cambios en la autopercepción de muchas de las participantes que se reconocen en frases como

“tú pícale”, en el sentido de perderle miedo a la experimentación; expresiones como “aquí te enseñas”, que reflejan la percepción del espacio de aprendizaje como un espacio seguro en el que el error, lejos de penalizarse, se utiliza como fuente de aprendizaje; o la frase que da título al artículo, “no eres tan inteligente, computadora”.

No describiré aquí la situación en la que una de las participantes llegó a esa conclusión porque vale mucho la pena que se lea en el artículo. Solamente finalizaremos con un párrafo que resume algunos resultados de la investigación:

Los resultados muestran cómo las prácticas educativas graduales, sostenidas en el tiempo y basadas en las prácticas sociales que las personas desarrollan, posibilitan modificaciones de las percepciones identitarias de las participantes y de su relación con el conocimiento y con los dispositivos tecnológicos (pp. 134-135).

Creemos que con lo dicho hasta aquí bastará para animar a leer el artículo de la Dra. Guerrero. Además de lo interesante que resulta conocer la metodología de investigación y la experiencia en campo que dio cuerpo a la investigación, tanto la base teórica como la explicación del contexto, la descripción de resultados y las conclusiones han sido escritas de una manera muy comprensible y coherente, de manera que pueden ser el origen de muchas reflexiones acerca del uso social de las TIC y, por extensión, de las múltiples maneras de entender los materiales educativos.

Próximo número

Formación docente acompañada

Editores invitados: Rosa Guadalupe Mendoza Zuany
y Juan Carlos Sandoval Rivera